

de Zempóala; porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon. A que añadió: Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conócer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas. A cuya persuasión, y autoridad, rindió Hernan Cortés su dictamen; reprimiendo los impetus de su piedad; y de allí adelante se trató solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociesen la disonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

de Fray Bartolomé de Olmedo. CAPITULO IV. DESPACHA HERNAN Cortés los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Tornada por Cholula.

Pasados tres, ó quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála, bolvió el animo Cortés al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvo los, para que viesse totalmente rendidos à los que tenían por indomitos: y la respuesta que les dió, fue breve, y artificiosa: Que dixessen à Motezuma lo que llevavà entendido, y avia pasado en su presencia: las instancias, y demostraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascála: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estaban à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues, su agradecimiento. Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareció necel-

Respuesta de Cortés à los Embaxadores de Motezuma.

Ofrece poner à los Tlascáltecas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Tornada.

cessaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con vn genero de verdad en la fugecion, que se dexava colegir del respecto, que tenían à sus Vassallos.

Sucedió por este tiempo vn accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubriese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascála, el Volcan de Popocatepec; en la cumbre de vna Sierra, que, à distancia de ocho léguas, se descueña considerablemente sobre los otros Montes. Empezó en aquella fazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo al-

Volcan de Popocatepec.

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande impetu.

to, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava vna Nuve, mas, ó menos obscura, segun la porcion de zenniza, que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ó globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y ferian las piedras encendidas, que arrojaba el Volcan, ó algunas pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frecuente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenían aprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra; y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

En este delirio de su imaginacion estavan discurrendo, con Hernan Cortés, Magiscatzin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le asistian, y el (re-

Espanto de los Indios.

Conoció la inmortalidad de las Almas.

pa-

parando en aquel rudo conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaròse los Indios de oír semejante proposición: y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, dezian: *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estaban à la mitad de la Eminencia, pero que de allí adelante no se hallaria huella de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan: y Hernan Cortes, aunque lo tuvo por temeridad, le diò licencia, para intentarlo; porque viellen aquellos Indios, que no estaban negados sus impossibles al valor de los Españoles: zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

*Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.*

*Maravilla se los Indios*

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compañia, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à fer testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermoseanle por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad: y al parecer, con engañoso divertimento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ò perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo

*Va Ordaz con licencia de Cortes.*

*Descripcion del Volcan.*

*Horrores de la Subida.*

do, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zenizay aunque subió derecho, sin calentarlo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolvió sobre los tres una lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el Concabo de vna Peña, donde saltò el aliento à los Españoles; y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terrémoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo, los animò con adelantarse, y llegó intrepidamente à la boca del Volcan; en cuyo fondo observò vna gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca, que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como vn quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande assombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizarría de Diego de Ordaz, no pasó entonces de vna curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consecuencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de

*Peligro su Vida.*

*Reconoce la boca del Volcan.*

*Assombro de los Tlascaltecas.*

polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortes de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcan, y hallò en él toda la cantidad, que hubo menester de finísimo Azufre, para fabricar esta munición: con que se hizo recomendable, y necesario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleció la misma Faccion, dandole por Armas el Volcan. Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascalas, parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuravan dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y ejercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Jornada, se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortes à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

*Importo despues este descubrimiento.*

*Para suplir la falta de Polvora.*

*Premia el Emperador à Diego de Ordaz.*

*Trata Cortes de su Jornada.*

Con

*Varias opiniones sobre la eleccion del camino.*

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas; aconsejando, que se guiase la marcha por Guajozingo; País abundante, y seguro: porque los de Cholula, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosas, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que asombraban el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoales, menos superstitiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la milma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

*Nuevos Embaxadores de Motezuma.*

*Allanase à dexarse visitar.*

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir

gratamente la Embaxada, que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxiamento en Cholula, con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viesen aquellos Mexicanos rezelofo, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la propoficion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholula, y volvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apasionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciudad: pero el, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna,

*Propone el camino de Cholula.*

*Resisten los Tlascaltécas el passo de Cholula.*

*Consulta Cortès este punto.*

y

*Motivos, que obligaron à ir por Cholula.*

y otra parte, ocurrian: cuya resolucion fue: *Que yano era posible dexar de admitir el Aloxiamento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado, ni quando fuesse cierto al a sospechas, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholula, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscatzin al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, y asistir à la defensa de sus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recién pacificada: y assi le respondió agradeciendo mucho su atencion: y ultimamente le dixo: *Que no era necesaria, por entonces, aquella prebenccion;*

*Ofrece nuevas Tropas à la Republica.*

*Resisten los Tlascaltécas el passo de Cholula.*

no

pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que fuele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

**HALLANSE NUEVOS** indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitania de Tlascala.

**E**Ra cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de si: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciesen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponer

*Azechanazas de Motezuma en Cholula.*

*Lo que le apretava el Demonio.*

*Inclinando le à los engaños.*